



La ermita de Nuestra Señora de Montserrate fue construida en el segundo cuarto del siglo XIV y una hermandad era la encargada de su mantenimiento, hospedando a los peregrinos que a ella acudían, por lo que quedó enmarcada dentro de la hospedería, que se ubica en un lateral del patio, que actúa a modo de claustro.

Ficha técnica:

Siglo XIV

Una sola nave rectangular

Contrafuertes salientes al exterior
bóveda de crucería y de cañón

Capilla lateral

Consta de una sola nave rectangular distribuida en tres tramos con contrafuertes salientes al exterior, que se aprovechan para abrir una capilla lateral. Por haber sido reformado el primer tramo, únicamente resta el cubrimiento del segundo y del tercero, que, respectivamente, se realiza con bóveda de crucería y bóveda de cañón apuntada, que se repite en la capilla.

Los canecillos situados en la fachada, embebidos en una de las salas de la hospedería, son de lo más destacado de la comarca. Pero lo más sobresaliente son las figuras de la portada, que se abre en el segundo tramo del muro meridional y está formada por cinco arquivoltas, apoyadas sobre frisos de capiteles con figuras rígidas y achaparradas en exceso, cuya distribución es homogénea y lógica, ya que los representados en el friso izquierdo se refieren al ciclo del nacimiento de Cristo, incluyendo en este caso la figura del león como símbolo de la Encarnación, seguido por la Adoración de los Pastores intercalada entre ellos, transmitiendo la idea de que todos los hombres, pobres (pastores) y ricos (magos) acuden a postrarse ante el Niño, protagonista esencial de este friso. El derecho va dedicado casi plenamente al ciclo de la Gloria, si bien se inicia con el tema de la Crucifixión, como si de un prólogo se tratara, para argumentar la Resurrección, tangible a través de las Tres Marías Mirróforas y la Aparición simbólica de la Ascensión a los cielos, mostrada a través del cordero con el pájaro sobre su lomo.